

Abuela Saturna

Lourdes Campuzano

Mi abuela se llamaba Saturna y yo siempre pensaba que le habían puesto este nombre porque venía de otro planeta.

Cada verano, cuando acabábamos las clases, íbamos a visitarla. Mi abuela vivía muy lejos de nuestra casa. Tan lejos que para ir habíamos de pasar sentados en el coche horas y horas recorriendo una carretera que parecía no acabarse nunca.

Mi abuela vivía en un lugar que parecía de otro mundo, en un pueblo muy pequeño de calles estrechas donde no había parques para jugar, ni supermercados, donde no había cine, ni teatro, ni piscina...

¡Las casas también eran muy extrañas! No tenían cocina y mi abuela había de cocinar al suelo, en una hoguera que preparaba con ramitas.

En la casa de mi abuela tampoco había una bañera y cada vez que nos teníamos que bañar, la abuela sacaba por la ventana una manguera y nos rociaba con agua mientras nosotros corríamos riendo arriba y abajo. Y tampoco había nevera, ni lavadora, ni calefacción, ni aire acondicionado, ni ordenadores...

Pero aunque al pueblo de mi abuela no había ni parques para jugar, ni supermercados, tampoco había cine, ni teatro, ni piscina... a mi me parecía el mejor lugar del mundo...

Porqué había un río donde nos bañábamos cada tarde y donde podíamos ver peces de todos los colores y medidas; porqué estaba envuelto de bosques donde corrían libremente animales que en mi ciudad solo podíamos ver en el zoo; y también había huertos donde descubrimos que los tomates que comprábamos al mercado venían de la tierra! Solo hacía falta plantar una semilla, regarla y esperar que pasaran los días... Era como magia!

Un día mis padres me dijeron que ya no podríamos volver a ver a mi abuela porque se había ido al cielo. Pensé que seguramente se escapó a dar una vuelta para conocer otros planetas y se lo pasaba tan bien que se olvidó del camino de vuelta.

Mohamed, Youssef y Unga me habían explicado que sus abuelas también viven muy lejos de Barcelona, en un lugar llamado África, y que a veces van a verlas. Estoy segura que vuelven a casa con la misma sensación que yo tenía cuando iba a ver a mi abuela: con la sensación de haber pisado otro planeta.

Por eso nos hemos hecho amigos, porque aunque parecemos muy diferentes, tenemos muchas cosas en común.

